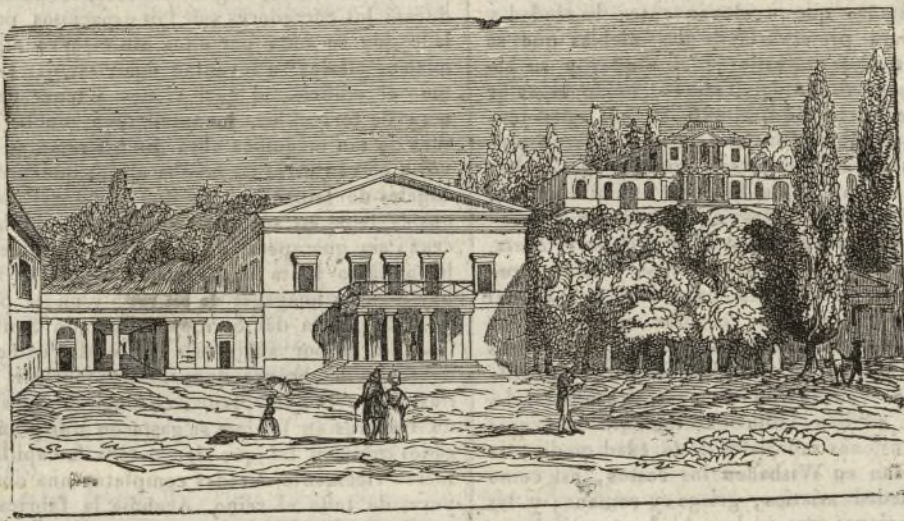


RECUERDOS DE VIAGE.



LOS BAÑOS DE WISBADEN.



Wiesbaden ó Wisbaden es la capital del ducado de Nassau, pequeña monarquía constitucional situada entre el gran ducado prusiano del Bajo Rhin y el gran ducado de Hesse-Darmstadt. Es célebre por sus baños, que son en el día los mas frecuentados de Alemania, y á que concurren infinidad de extranjeros de la primera distincion (1). La parte central de los edificios que representa el grabado, es el salon de baile: el ala izquierda está totalmente ocupada por mesas de juego, entre las cuales las mas concurridas son las destinadas á la *ruleta*, y sus utilidades son tan cuantiosas, que el arrendatario paga anualmente al duque de Nassau treinta mil florines por solo el privilegio de la banca. El ala derecha es una especie de fondacafé. Aun cuando el exterior del edificio es muy sencillo, el interior de ambas salas es elegante y distinguido, y el salon de baile magnífico y espléndido. El piso se compone de diversas maderas, simétricamente colocadas en forma de mosaico: á cada uno de sus lados se observa una fila de columnas de mármol de orden corintio, las cuales sostienen una sencilla y espaciosa galería: los intercolumnios se hallan ocupados por un considerable número de bustos y estatuas de mármol: el techo está en forma de bóveda, y aunque su color es sombrío, se halla decorado con bastante gusto: todas las habitaciones son de una espaciosa dimension.

Estos tres edificios, y el parque que está inmediato á ellos, sirven de punto de reunion á los forasteros que durante el buen tiempo concurren á Wiesbaden, y cuyo número asciende generalmente á muchos millares.

Las termas, las aguas minerales y los baños están dentro de la misma ciudad, y á muy corta distancia de los sitios mas concurridos; pero como por cada cincuenta personas que concurren á Wiesbaden apenas habrá una que vaya con otro objeto que con el de divertirse, esta circunstancia es de muy corta entidad. Por otra parte es costumbre que los enfermos que se bañan ó toman las aguas lo ejecutan muy de mañana, por lo general antes de las siete, porque los alemanes son muy madrugadores, y todos los forasteros se ven obligados á conformarse con sus usos; de aquí resulta que los medios de restablecer la salud no se oponen á las diversiones del día.

La poblacion está llena de grandes y magnificas fondas, cada una de las cuales tiene su mesa redonda en la que comen multitud de personas; porque allí no se acostumbra á comer en particular. Las mesas redondas mas concurridas rara vez tienen menos de doscientos á trescientos cubiertos: la hora de comer suele ser la una. Durante la comida, una compañía de músicos colocados en una galería alta ejecutan algunas piezas, y en los intermedios bajan al salon para pedir su recompensa á cada uno de los concurrentes. Esta música es bastante buena, la comida escelente, abundante y barata; (una sopa, seis principios, postres y una botella de vino por once reales); la reunion es agradable, y la diversidad de pueblos de que se compone la hace en extremo divertida. A las tres se separan; los caballeros para fumar sus pipas, y las señoras á emprender de nuevo sus labores. En algunos dias de la semana una compañía de hábiles artistas se coloca debajo de la tienda que ocupa la derecha del grabado, y ejecuta varias sinfonías delante de la sociedad que pasea por los jardines públicos. Dos veces á la semana hay baile que empieza y concluye á una hora regular. Rara vez se baila otra cosa que *wals*, y tanto los caballeros como las señoras acostumbran á dar una vuelta por la sala de juego, y arriesgar algun dinero durante los intermedios.

Wiesbaden tiene asimismo un bonito teatro y una compañía bastante buena, que á veces es reforzada por los mas notables actores de las grandes ciudades de Alemania: allí únicamente es donde suele de tiempo en tiempo presentarse el duque y la duquesa de Nassau. Su residencia habitual no es Wiesbaden, aun cuando tienen en aquella ciudad su palacio, sino *Biberick*, bonita po-

8 de marzo de 1840.

(1) Para que se vea la afluencia prodigiosa que la moda ha establecido, baste decir, que en el último año de 1839 han concurrido á Wiesbaden los extranjeros siguientes: 3652 ingleses, 211 americanos, 4478 franceses, 86 dinamarqueses y suecos, 36 españoles, 676 rusos, 62 polacos, 85 italianos, 457 suizos, 475 holandeses, 231 belgas, 8000 alemanes, que en todo hacen unos veinte mil extranjeros, entre los cuales se han contado 170 príncipes con sus respectivas comitivas. Déjase conocer la inmensa riqueza que proporcionarán á aquel pais tan numerosas y distinguidas visitas. Y todo por los esfuerzos de la civilizacion y del buen gusto, mas bien que por el don natural de las aguas!

blacion situada á alguna distancia sobre el Rhin. Y no porque Wisbaden sea una mansion incómoda; nada de eso: algunas montañas que se elevan entre la ciudad y el río, bastan para preservarla de las nieblas que se levantan en las tardes del estio y del otoño, y su situacion en un valle al pie del Taunus, unido al calor constante aunque moderado que exhalan sus aguas termales, dulcifican sensiblemente el rigor del invierno germánico. Pero sus inmediaciones son aun mas agradables; y á mas de eso el palacio de Biberick es infinitamente superior al de Wisvaden. Notase sobre todo en el magnífico y vasto jardín, un pequeño edificio llamada *Platz*, el cual se halla situado sobre una colina, y está espresamente destinado á la caza. La entrada principal del salon tiene á cada uno de sus costados un venado de bronce; y el salon mismo se halla decorado de cuadros debidos al pincel de un hábil artista de Viena que asimismo representa venados en diversas situaciones. La construccion del edificio imita exactamente la arquitectura de las mansiones señoriales de la edad media, de cuya época abundan en Wisbaden los restos, asi como los de la antigüedad asiática, griega y romana; y las numerosas escabaciones que se han hecho y continúan ejecutándose, han descubierto multitud de monumentos, que hacen aun mas concurrida aquella poblacion tan notable por sus vistas pintorescas, sus curiosidades, sus aguas minerales y su deliciosa campiña.

M. U.

LA CATEDRAL DE BURGOS.

(Conclusion. Véase el número anterior.)



El coro de que hemos hablado tiene toda su vista inmediatamente al crucero, el cual se arruinó en 1539 á media noche á causa de un tremendo uracan. Era obispo á la sazón el Ilmo. Sr. D. Fray Juan de Toledo, religioso que habia sido de la orden de Sto. Domingo, é hijo de los Excmos. Sres. duques de Alba; con cuya ayuda, del cabildo, del condestable de Castilla, de la ciudad, de algunos caballeros entre los que se distinguió D. Diego Bernuy que dió quinientos ducados y de muchos ciudadanos de los cuales consta que solo de los que vivían en el Huerto del rey se recogió de limosna en un día catorce mil ducados, volvió á reedificarse. Esta maravilla consta de cuatro pilares muy fuertes, grandes y elevados que llegan con una misma proporcion hasta las bóvedas principales. En ellos, fuera de otras mil cosas, hay varias imágenes de apóstoles y doctores repartidas con mucho orden y concierto por todos ellos, metidas en nichos ó medallones que los hermosean mucho. Sobre estos cuatro pilares, cada uno de los cuales consta de tres cuerpos empiezan los cuatro fortísimos arcos sobre que estriba toda la máquina; toda la cual es de hermosa piedra blanca, y forma ochavada. Sobre los arcos se dejan ver los escudos de armas de la iglesia, de la ciudad, del reino y del obispo. Siguen tres órdenes de corredores, entre los cuales hay en cada ochavo una grande vidriera ricamente labrada con mucho adorno de florones, santos de bulto, cornisas, frisos y variedad de molduras. Por remate de todo se miran unos lazos hechos con tal primor y grandeza que causa admiracion el ver todo aquel conjunto, por la maravillosa armonia y suntuosidad que encierra.

Por la parte exterior guarda el mismo orden en ventanas, corredores, efigies, florones, cornisas, frisos y molduras: los corredores son tan espaciosos por uno y otro lado que se anda por ellos sin estorvo alguno. De los mismos pilares se levantan cuatro agujas tan altas como todo el edificio, al cual vienen á tener en medio á manera de torrecillas, y contribuyen mucho á la hermosura de tan magnífica obra. En los remates de cada ochavo se elevan otras de mucha altura que terminan en unos angeles de tamaño mayor que el natural cada uno de los cuales tiene en su mano una veleta de hierro con su cruz: sin que apesar de la elevacion en que se hallan se haya caído hasta ahora ninguna. Entre unas y otras hay algunas imagenes de santos, y en la parte que mira á la puerta del Sarmental hay un Santiago á caballo. Cierran por abajo esta parte del edificio dos grandes rejas de bronce que mandó fabricar á su costa el ilustrísimo Sr. D. Manuel Francisco Navarrete Ladron de Ruviras en las que se gastaron una gran suma de ducados que con las que siguen toda la capilla mayor, de hierro ricamente doradas completan una obra de las mayores de todo el reino. Acabóse la fábrica del crucero en el año de 1556, y se tardó en ella 17 años. La empezó al arquitecto José Vallejo, el cual murió estando en dicha obra, y se halla sepultado en aquella iglesia, y la prosiguió otro llamado Felipe, natural del ducado de Borgoña en Francia, el mismo que ejecutó las obras del tras altar mayor y de la capilla del Condestable. Fué muy grande artífice y uno de los tres que vivieron á España, y enseñaron en ella las artes de la arquitectura y escultura en tiempo del emperador Carlos V.

La capilla mayor es tan magestuosa, que dudo haya otra en las dos Castillas que la iguale. Tiene en sí el espacio de las otras naves colaterales. Para entrar en ella desde el crucero hay una sola grada, y á los extremos de ella están dos primorosos púlpitos que fabricó á sus expensas al mismo tiempo que las rejas y de la misma materia el propio ilustrísimo prelado. El presbiterio es muy capaz y espacioso; se levanta sobre algunas gradas de jaspé, mármol y pizarras, interpolado con sus antepechos; de igual materia es el pedestal del retablo. Ya digimos como hasta el presbiterio está todo de uno y otro lado con mucha proporcion, resguardado con las rejas doradas que mantienen los pilares ricamente labrados con mucha talla y efigies de los santos que nacieron, vivieron y murieron en aquel arzobispado.

La luz que las infinitas vidrieras comunican al presbiterio, es mucho mayor que la que tiene el resto del templo. Allí no se entierra ningun cuerpo que no sea de familia real, en atencion á los muchos que en él descansan. En el pedestal del retablo mayor yace el infante Don Juan, hijo legítimo del rey D. Alonso el Sabio, que fué levantado por rey de Leon, en tiempo del rey D. Fernando el IV su sobrino año de 1450. Murió desgraciadamente en el mismo año en la Vega de Granada, y fundó en dicha Sta. iglesia, dos capellanias y un aniversario. Tambien yace al otro lado D. Sancho hijo del rey Don Alonso XI, que ganó la batalla tan celebrada del Salado; con su mujer Doña Beatriz, hija del rey D. Pedro de Portugal, que llamaron el justiciero, y de Doña Inés de Castro llamada la Rica-hembra. Algunos autores como Salazar de Mendoza, y el maestro Arriaga dicen que yace en el mismo lugar el infante D. Fernando de la Cerda, pero parece mas seguro que está en el monasterio de las Huelgas.

Ocupa el retablo mayor todo el llano de la capilla en semicírculo cóncavo, de modo que los dos lados vienen á formar dos alas levantándose desde el pedestal

hasta lo alto de la bóveda: es todo él de muy fino nogal. Dióse principio á su obra en el año de 1577. Los maestros que la dirigieron fueron dos hermanos llamados Rodrigo y Martín de Haya; tardaron en ella quince años. Doráronle otros dos maestros en 1596 llamado el primero Juan de Briznas, natural de Madrid, y el segundo Gregorio Martínez, de Valladolid, en lo que ocuparon tres años cabales, y tuvo de coste once mil ducados. Según opinión de los inteligentes, es obra que se hallarán muy pocas ó ninguna que la escedan en perfección. El lugar preferente le ocupa una imagen de Ntra. Sra. á quien está dedicado el templo, toda de plata maciza y tamaño mas que natural. Hizola en 1578 el célebre estatuario Juan de Ancheta y su coste según consta fué de 550 ducados. Esta imagen es la que con el título de Sta. Maria suele salir en rogativa siempre que lo pide la necesidad. Por todo el retablo hay efigies de bulto de los mas de los apóstoles y evangelistas, de muchos ángeles, y varias historias de la Reina del cielo repartidas con mucha simetría por todo él, al cual corona una grande imagen de Cristo crucificado.

Detras del altar mayor hay otras piezas dignas de aprecio, y son cinco ochavos ó planos á manera de retablos hechos con gran primor, en que se registran algunos de los misterios de la vida y pasión de Cristo formados en medio relieve de figuras del tamaño natural. Entre ellos hay otras muchas figuras de santos apóstoles, evangelistas y doctores. Es obra de infinito primor y elegancia. Uno de los recuadros es moderno y muy inferior á los demas.

El claustro es magnífico, proporcionado á lo demas del edificio, suntuoso y de grande hermosura, todo de piedra blanca menos algunas listas del suelo que son de pizarras. En los espacios de él se hallan algunas figuras que representan muchos sucesos de los reyes de España. A la entrada se vé á Doña María de Padilla y sus hijos, todos de talla entera. Hay en él tres capillas: la primera está dedicada á S. Gerónimo, y por ella se dá entrada á la sala capitular y al archivo que está encima: una y otra pieza las hizo el cabildo en 1596. La otra capilla está muy próxima á la antecedente y es dedicada á Sta. Catalina virgen y martir, muy distinta de otra que hay en la iglesia, sirvió algun tiempo de depósito al cuerpo del rey D. Enrique III, hasta que su sucesor el rey D. Juan el II le trasladó á Toledo. El adorno y riqueza de esta capilla es muy grande, pues á mas de estar enlosada con piedras de mármol, jaspe y pizarras con muy singulares labores, la adornó con una cajería de nogal rica y suntuosa aunque de bastante mal gusto, con aldabones de bronce, y las efigies de medio cuerpo de todos los prelados, hechas por el pintor Juan de la Cuadra. También está enriquecida con muchos espejos y con tres primorosos retablos. Corrió esta obra por cuenta del P. Fr. Pedro de Cardena. En todo el claustro se registran tambien muchos y muy suntuosos sepulcros elevados del suelo de muchos señores obispos de aquella santa iglesia y de algunos prevendados de ella, como consta de sus rótulos que seria muy largo el referir.

CAPILLAS.

Entre las demas cosas que concurren al ornato de aquella santa iglesia merecen particular memoria las muchas y grandes capillas con las que escude á otras catedrales de España. La primera empezando por la derecha es la de *Nuestra señora de los Remedios*, llamada así por una santa imagen que se venera en una de las puertas por la parte de adentro, con quien toda la ciudad tiene mucha devoción. En esta capilla está actualmente el fa-

moso crucifijo que estuvo en el convento de S. Agustín. La capilla es muy grande, y se edificó en forma de cruz: en aquel sitio estuvo antes el claustro antiguo. Está toda ella alhajada con cinco retablos.

La capilla de la *Presentacion* es suntuosa, está muy bien servida, y adornada de ricos ornamentos, y de muchos vasos sagrados para el culto divino: su retablo es grande y curioso con muchas figuras de medio relieve: en medio de él se vé una excelente pintura de nuestra Señora, alhaja que según los inteligentes no tiene precio, y es el mismo de la sacra familia atribuido á Miguel Angel. El fundador de la capilla yace en un suntuoso sepulcro de mármol á las gradas del altar mayor de la misma; á los lados del altar hay embutidos otros dos entierros de parientes del fundador.

La capilla de *S. Juan de Sahagun* estuvo antes dedicada á santa Catalina, virgen y martir: hoy despues de la canonizacion lo está á dicho santo, canónigo que fué de aquella santa iglesia y cura en el lugar de Tañebueys de la sierra del mismo arzobispado. Sirve de oratorio á los canónigos, y de sepulcro donde yacen la señora doña Maria de Rojas, su marido y demas descendientes marqueses de Pozas.

En frente de la puerta del Cristo y al fin de la nave del crucero está la capilla de la *Visitacion* que es de las mas antiguas. Reedificóla y dotóla el Ilustrísimo Sr. D. Alonso de Cartagena como se vé en los escudos de sus armas que por toda ella se rejistran, que es una flor de lis. Antes estuvo dedicada á santa Marina y su Ilustrísima la dedicó al misterio de la Visitacion de nuestra señora que esta de maravilloso pincel en el altar principal. En medio de ella y junto á las gradas yace el cuerpo de aquel insigne prelado, y por toda ella se hallan sepulcros de obispos de aquella santa Iglesia y de caballeros parientes del fundador. La sirven con muy decentes rentas seis capellanes y un mayor que suele ser dignidad de la santa Iglesia, algunos acólitos y demas necesario para el culto divino, para el cual tiene muy buenas alhajas que dejó el fundador.

La capilla de *S. Enrique* estuvo antiguamente dedicada á S. Andres, y otra que estaba próxima á ella á la Magdalena. No se sabe quienes las fundaron, y solo consta que en una y otra están sepultados algunos obispos. Ilustróla y adornóla haciendo de las dos una el Ilustrísimo Sr. D. Enrique de Peralta y de Cardenas reedificándola con mucha suntuosidad añadida una media naranja con su linterna de maravillosa hechura. En el retablo se venera un *Ecce Homo* de mucha devoción, en el lugar principal próximo del que representa al glorioso emperador S. Enrique. Está ricamente alhajada de todo lo necesario para el culto divino: el cuerpo de dicho prelado yace en un suntuoso sepulcro al lado de la epístola, en el que se vé su estatua del natural, en bronce, todo hecha con mucho primor. En la misma hay otro altar dedicado á los dos santos á quienes antes lo habian estado las dos capillas. Todo cuanto alli se mira hace admirar la piedad y magnificencia de tan gran prelado.

Siguese á esta la que llaman de *los condes de Carrion* que por ser la mas próxima á la capilla mayor sirve de sacristía. En aquella yacen sepultados los caballeros señores de aquellos estados. En sus sepulcros no hay armas ni rótulos, solo se nota que tienen coronas como si fuesen reyes. El retablo era muy antiguo todo de varias pinturas de los apóstoles y mártires. — A esta sigue la de Santiago que es la parroquia.

Segun el mismo orden sigue la magnífica capilla de la *Purificacion* llamada *del Condestable* que antiguamente estuvo dedicada al apostol S. Pedro, y en ella servian

solo los cuatro capellanes que llaman del conde D. Sancho, los cuales instituyó el Rey D. Enrique II su hermano. Fué de nuevo edificada en 1487 por D. Pedro Fernandez de Velasco condestable de Castilla, y su mujer doña María de Mendoza y Figueroa, duquesa de Frias á quien habia dado aquel Ilustrísimo cabildo para labrarla en 1482. Es muy célebre por sus fundadores y por su mucha grandeza y suntuosidad. En ella yacen los expresados fundadores en un suntuoso sepulcro junto á las gradas de un altar, fabricado de piedra mármol, en donde se ven sus retratos muy al vivo, cada uno de ellos tiene al pie su epitafio: el del condestable dice asi:

«Aquí yace el muy ilustre D. Pedro Fernandez de Velasco, Condestable de Castilla, señor del estado y gran casa de Velasco, hijo de D. Pedro de Velasco y de doña Beatriz Manrique condesa de Haro. Murió de 60 años siendo solo Virrey de estos reinos por los reyes católicos.»

El epitafio que tiene su mujer á los pies dice tambien asi.

«Aquí yace la muy ilustre señora doña Mencia de Mendoza, condesa de Haro, mujer del Condestable D. Pedro Fernandez de Velasco, hija de D. Inigo Lopez de Mendoza y de Catalina de Figueroa, marqueses de Santillana. Murió de 76 años en el de 1500.»

Al lado de este sepulcro hay una gran piedra de jaspe de tres palmos de gruesa y de mas de ocho en cuadro y 18 de largo. Es de las piezas mayores que de su materia pueden hallarse. No ha sido posible atinar con que fin traieran dicha pieza, sino que fuese con el de que todos viesan su magnitud. Toda la fábrica es de piedra blanca de Ontoria, su forma ochavada, y muy espaciosa. Por todas sus paredes que son anchas y fuertes se ven infinidad de molduras, cornisas, frisos, florones y cuanto el arte pueda inventar, y muchos y grandes escudos de armas de los Velascos. Asi por el interior como por el exterior antes que empiezen los arcos de las bóvedas hay magníficos corredores. En cada uno de los huecos se ve una estatua de un hombre de armas de tamaño mas que natural: cada uno de ellos tiene una bandera en la mano y juntamente sus lanzas. Las vidrieras por donde se comunica la luz son muchas y colocadas con simetría. Es toda ella muy semejante á la obra del crucero, como que está ejecutada por el mismo maestro. Sirven esta capilla nueve capellanes con el mayor que es siempre dignidad de aquella santa iglesia y cuatro acólitos con muy buena renta. Adornáonla los fundadores con muchas riquezas y alhajas para el culto divino; muchos ornamentos y cálices entre ellos uno de oro de gran valor con su patena guarnecida de diamantes y perlas. Entre las muchas reliquias que hay se cuenta una espina de la corona de Cristo. Los tres altares que la adornan, aunque son muy antiguos en su labor, son maravillosos por lo raro y airoso de su forma. En el del lado del evangelio hay una hermosa imagen de S. Gerónimo, obra de Gaspar Becerra, de la que hace mencion el docto Palomino. La sillería y el órgano son tambien de mucho mérito. En esta capilla hay igualmente sepultados algunos señores obispos.

La capilla de S. Gregorio estuvo antes dedicada á los santos ángeles. Su altar es privilegiado por bula del sumo pontífice Gregorio XIII sacada por el ilustrísimo arzobispo D. Francisco Pacheco. En esta capilla colocó el cabildo la imagen de S. Fernando, rey de España, que habia servido para las grandes fiestas que se hicieron con motivo de su nuevo culto, que fueron grandiosas por haber sido aquel rey el fundador de la catedral en el sitio que ocupa.

La capilla de la Anunciacion de Nuestra Señora es de la misma traza, y tan pequeña como la de S. Gregorio. Compróla al cabildo el ilustrísimo Sr. D. Juan de la Torre, obispo que fue de Ciudad-Rodrigo, electo de Canarias y de Salamanca y canónigo maestre-escuela de la santa iglesia de Burgos, hijo de la misma ciudad, para su entierro y el de su familia; y en efecto apenas murió en Ciudad-Rodrigo en setiembre de 1639 trasladaron su cuerpo á aquella capilla.

La de la Natividad es de muy buena traza y gracioso edificio. Su bóveda es un medio limon hecho con mucho arte, y suntuosidad y con la claridad necesaria. Fundóla y dotóla doña Ana Espinosa, mujer que fué de D. Pedro Gonzalez de Salamanca, cuyo patronato vino en breve á caer en los caballeros Sanzoles, y últimamente la poseían los Mirandas. La adornó su fundadora con un rico retablo en el que hay algunos sucesos de la vida de María Santísima en medio relieve ejecutados con primor.

En correspondencia de la que hoy se llama de S. Enrique está la capilla de S. Nicolás; es muy poco el adorno que tiene, y parece extraño que siendo tan bueno su edificio no se haya procurado alhajarla. De los muchos sepulcros que hay en ella solo es conocido el del Ilustrísimo señor obispo D. Juan de Villahoz.

Saliendo del crucero y entrando en la segunda nave del mismo lado se encuentra la gran capilla de la Concepcion y Santa Ana, cuyo edificio demuestra mucha antigüedad. Fundóla y dotóla el ilustrísimo señor obispo D. Luis Osorio y Acuña en el año de 1488. Es muy capaz así en anchura como en altura. Está adornada con cuatro altares; el mayor es muy grande y digno de verse por su grandeza y singular fábrica, está adornada con muy buena sillería y órgano. Servíanla 22 capellanes y un mayor: en medio de ella se halla el sepulcro en que descansan los huesos del fundador, que es muy suntuoso.

Seguian despues hácia la puerta principal las capillas de Santa Lucía, Santa Praxedes y otras, de todas las cuales á principios de siglo XVIII se hizo una tan grande y suntuosa como disparatada y churrigueresca dedicada á Santa Tecla, sin que por eso dejase de tener por entonces su panegirista en un poema en folio asaz grueso.

Queda pues hecha aunque rápidamente una reseña de las muchas y magníficas capillas que rodean esta santa iglesia; en todas las cuales se celebran diariamente los oficios divinos, sin que se estorven unas á otras, siendo así que en las mas de ellas hay grandes y sonoros órganos. Por todas estas razones y por su maravillosa construccion ha sido y es tenida esta iglesia por una de las maravillas de nuestra España católica, acreditando nacionales y extranjeros con el testimonio de su admiracion el celebrado dicho del emperador D. Carlos I que exclamó que *joya era aquella tan preciosa que debería estar con funda para que no pudiese ser vista sino á deseo.*

La mayor parte de los monumentos sepulcrales que contiene son preciosísimos y en extremo curiosos, ya por los históricos personajes representados en sus bellas esculturas, ya por las delicadas labores que los decoran y ennoblecen. Como varios de ellos compóñense de un cuerpo de graciosa arquitectura, hay sin embargo la desgracia de que en los arcos del centro se hayan colocado algunas imágenes de devocion aunque de ningun mérito artístico, con lo cual y los candeleros y demas adornos modernos quedan ocultos los bellísimos bajos relieves hechos en la mejor época de nuestras artes. Citaremos en apoyo de esta observacion las capillas de la Presentacion, la Concepcion y Santa Ana, en la última de las cuales se halla casi enteramente cubierto el suntuoso mauso-

leo junto al altar por un retablo de la Virgen del Pilar de detestable gusto. En la capilla de Santiago quedan también sacrificados otros sepulcros muy buenos con las esteras y muebles viejos: y por último una de las capillas que están en el semicírculo del tras altar mayor sirve de almacén al inmenso maderaje del monumento de semana Santa, dejando ocultas y perdidas varias memorias muy curiosas é interesantes. Esperamos de la ilustración de aquel respetable cabildo provea el remedio oportuno á estos abusos que se extienden á otras parroquias de la misma ciudad como también á otras catedrales é iglesias de nuestra España, con mengua de nuestra opinion artística y motivo de baldon á las plumas extranjeras.

MANUEL EL RAYO.

NOVELA DE COSTUMBRES (1).

«Madre la mi madre,
Guardas me poneis,
Y si yo no me guardo
No me guardareis.»

II.



El inmortal Cervantes al poner en boca de una de sus heroínas la coplilla que arriba cuelga, no fué mas que un sencillo intérprete de lo que la experiencia demuestra como averiguado; á saber; que nada es mas difícil que guardar á una mujer que no quiere defenderse á sí propia. Y si esto es regla general en todos los países; cuánto mas no lo ha de ser bajo el bello cielo de Andalucía, en donde los ar-

dientes rayos del sol y el aura suave y perfumada, impregnan, por decirlo así, los sentidos de una dulce voluptuosidad, haciendo al mismo tiempo nacer flores prematuras en la tierra, y tempranos deseos en el corazón!

Cádiz había sido la cuna de Casilda; la muchacha rayaba ya en los 17 abríles, y era habitadora del lindo Puerto de santa Maria!...

Un domingo que se hallaba en misa, acompañada de su vigilante dueña y sentada á la morisca sobre una estera redonda en el suelo de la iglesia, los pies cuidadosamente recojidos y cubiertos con la basquiña, el dorso del cuerpo apoyado en una de las columnas de la iglesia, el velo de la mantilla recojido con coquetería sobre el peine de concha permitía ver toda la gracia de su semblante que podía competir en belleza con un botón de rosa entreabierto que entretegia en los bucles del lado izquierdo; y abriendo y cerrando desdenosamente el abanico, parecía seguir el impulso de la costumbre mas bien que á una intencion determinada.

El sacerdote iba ya á echar á los fieles la bendición, y todavia el libro de devoción de Casilda estaba abierto por la primera página; una ligera sombra de tristeza y de impaciencia se pintaba en su frente, y en sus hermosos ojos daba bien á entender una ansiedad que procuraba en vano disimular. Mas de pronto una ligera sonrisa vino á cambiar el aspecto de aquel hermoso semblante, y un gallardo jóven que la miraba hacía mucho rato con atención, y que se hallaba al otro lado de la iglesia en pie y apoyado como ella en una columna, respondió instantáneamente á aquella sonrisa con otra igual. Estaba cubierto con una elegante capa, y su talla aunque no muy elevada; era noble y esvelta, sus facciones regulares aunque algo afeminadas, y unos hermosos ojos que manejaba con destreza, cautivarían al que los miraba, si no revelasen á su pesar un no sé qué de afectación é hipocresía que por otro lado no desdecía de su edad, que podría ser de seis lustros.



Habiéndose encontrado las miradas de ambos jóve-

nes con una rápidez tal que Marta misma no pudo observarlo, Casilda dejó caer el velo sobre su semblante, hasta que al salir de la iglesia, en el momento en que

(1) Véase el Semanario del domingo anterior.

la gente se agrupaba á la puerta, por un movimiento estratégico se encontró nuestro galán al lado de la hermosa, precisamente en el instante en que varias personas se hallaban interpuestas entre ella y su dueña, y bajando misteriosamente la mano recibió de Casilda una carta diciéndole en voz apenas perceptible, — «se la devuelvo á V. porque no sé leer la letra de mano.» —

El astuto jóven que habia previsto sin duda este inconveniente, la entregó otro papel diciéndola que aquel le entendería, y sin aguardar respuesta desapareció rápidamente entre la turba. Llegada á su casa la hija del contrabandista abrió con prontitud este billete, y vió que en caracteres perfectamente imitados á los de imprenta contenía estas solas palabras. — «HERMOSA CASILDA, YO LA ADORO A V. — FERNANDO.»

«¡Hermosa Casilda!...» dijo la muchacha alzando la vista hacía un espejo que delante tenia, y sonriéndose con satisfacción al ver confirmada en él la verdad de aquellas palabras... «Yo la adoro á V...» repitió una y mil veces, y quedó largo rato pensativa, deshojando entre sus dedos aquel mismo capullo de rosa que poco antes adornaba su cabellera, y luego suspiró repitiendo con ternura el nombre del dichoso «Fernando.»

Tres meses despues de aquella escena, y pocos dias antes de la vuelta de Manuel, en el instante en que el sereno del barrio acababa de cantar las once de la noche, un hombre embozado en su ancha capa y cubierto hasta los ojos con el sombrero calañés, se paseaba silenciosamente por la sombría y solitaria calle del Palacio; y no bien sonó las doce la campana de la iglesia, se colocó en el cancel de una puerta frontera á la del contrabandista, permaneciendo allí inmóvil y casi sin aliento, los ojos fijos en las ventanas de Casilda. De repente un ligero ruido como de una puerta entreabierta con precaucion, vino á interrumpir la monotonía de aquella escena, y una mujer vestida de blanco alargó su mano, é hizo una pequeña señal, con lo cual el galán corriendo precipitadamente á su encuentro, se introdujo en la casa y volvió á cerrar con la misma precaucion y silencio.

¡Infeliz Casilda! ¿por qué abriste? ¡Marta! ¿por qué dormías? ¡Manuel! ¿por qué estabas en Sevilla?

Pocos dias despues de la partida de nuestro contrabandista para aquella ciudad, Antonio habia recibido en Gibraltar la carta siguiente:

«Mi querido Antonio: Ha llegado la ocasion de hacerle digno de Casilda. La casa de... me confia un cargamento de valor de medio millon de reales, y he pensado en confiarle la direccion de esta empresa. ¡Por Dios, Antonio, que tengas cuidado! ¡Seis mil duros son el premio de esta operacion, y veinte y cinco mil de pérdida si la vírgen no te protege! Escúchame, pues.»

«Cargarás las mercancías en la goleta *la Trinidad*, y ademas del patron y sus treinta hombres, engancharás otros sesenta de tripulacion. Tu partida de Gibraltar deberá ser por la noche y con el mayor sigilo, y luego que te hales en la mar harás cargar los cañones, trabucos y demas armas, disponiendo tambien que las hacas estén preparadas para el abordage; al enfilar el Estrecho, seguirás la costa de Africa para evitar los fuegos de Tarifa, y lo mismo harás si puedes de cualquier otro encuentro en las aguas; mas si te vieses perseguido de cerca, no titubees en aceptar el combate, y romper el fuego á babor y estribor. A su tiempo te haré conocer el santo y punto de la costa entre Rota y Chipiona en que debe verificarse el alijo; allí estaré yo para hacer las señales convenidas. Dios te proteja, y te traiga á la

memoria que Casilda debe ser la recompensa de esta operacion importante que te encargo.»

P. D. «Harás decir dos misas para implorar la proteccion de nuestra santa patrona.»

De regreso nuestro Manuel al Puerto de Santa María, y despues de haber abrazado á su Casilda, empezó á ocuparse en los preparativos de defensa de la costa en el momento del desembarco; y como tenia bien conocidos á todos los hombres que en aquellas comarcas saben exponerse alegremente por precio de algunos doblones al fuego del resguardo, bien pronto quedó hecha su eleccion y concluido el pacto respectivo.

«¿Estás disponible? — Sí por cierto. — Quiero emplearte. — ¿Por cuantos dias? — Por doce. — ¿El negocio es de empeño? — Seremos bastantes. — ¿Cuanto da su mercé? — Seiscientos rs. — Negocio concluido. — Toma la mitad. — Gracias, nuestro amo. — Encontrarás armas y municiones en la venta del Puerto, camino de Chipiona. — Entiendo: el santo y seña. — Manuel se arrimaba entonces á su oído y le decia en voz baja: *Nuestra Señora del Cármen*. El 22 de setiembre á las 8 de la noche en la ensenada de la Salud cerca de la roca de la Gran fantasma. — Allí estaremos. — Pues Dios te guarde. — Sr. amo, ¿cuantas misas se han dicho? — Dos en Gibraltar y dos aquí. — Dios nos dé su gloria, y la vírgen del Cármen su proteccion.» —

Desde el dia de la llegada de Manuel al Puerto de Santa María, un pañuelo blanco colocado de manera que podia verse desde la calle, se hallaba atado de la parte afuera de la celosía, y en una de las ventanas que daban á los aposentos de Casilda. Todas las mañanas y las tardes el consabido jóven aparecia al principio de la calle del Palacio, y no bien miraba oudear el pañuelo en las rejas de su amada, mordía los labios con despecho, pronunciaba algunas exclamaciones casi imperceptibles, y retrocedia rápidamente por donde vino. Manuel no habia observado esta señal hasta el mismo 22 de setiembre, en el instante que preparaba su marcha para la roca de la Gran fantasma. Herido súbitamente á su aspecto, permaneció algunos minutos mirando atentamente el pañuelo con una especie de estupor, y torciendo luego bruscamente el pasó hacia una de las callejuelas que desembocan en la plaza del Polvorista, entró en la cabaña de un pescador amigo suyo, le llamó aparte, y le dijo con voz sombría y misteriosa. —

«Pedro, ¿estamos solos? — So'os, respondió el viejo pescador. — Toma ese doblon de á ocho, y deja por hoy tus redes. — ¿En qué puedo servirte? — Conozco tu prudencia, y quiero confiarte un secreto. — Siéntate y habla, respondió Pedro presentándole un escaño. — No tengo tiempo, porque marchó en este instante á la roca de la gran fantasma. — Entiendo. — Creo que algun bribon anda haciendo la rueda á mi hija. — ¡Ave María purísima! (dijo Pedro santiguándose); y qué es lo que quieres? — Quiero que hagas centinela dia y noche al rededor de mi casa; que observes con la mayor atencion, y que partas inmediatamente para la ensenada de la Salud si alguna circunstancia te hace conocer que mis sospechas son fundadas. — Por el Santo Angel de la guarda te juro que no entera una mosca en tu casa sin conocimiento mio. — Descanso en tí. — Puedes hacerlo. — Hallarás siempre un caballo á tu disposicion en casa del compadre Bartolo. — Quiera Dios que no tenga necesidad de subir en él. — Gracias: á Dios Pedro. — A Dios Manuel.»

Y el contrabandista se alejó al acabar estas palabras, y una hora despues seguia á caballo el tortuoso sendero

que guía á la roca de la Gran fantasma. Durante casi toda la travesía de las cuatro leguas cortas que separan la ensenada de la Salud, del Puerto de Santa María, permaneció pensativo y silencioso; pero al dar la vista á aquella, el peligro á que iba á exponerse le hizo palpar el corazón, y afirmándose bien sobre los estribos, arrojó su cigarro, sacudió aiosamente la manta, y apretando los hijares de su bridon, comenzó en alta voz su acostumbrada cantilena:

*Alza, que viene la ronda
y se empieza el tiroteo.*

A UN SEPULCRO.

.....
"ne pouvant fuir la mort, veut triompher du temps."

(MILLEVOYE.)

Entre lúgubres árboles descubro
al opaco lucir de tibia luna,
fúnebre mármol que su frente eleva,
mansion de muerte, solitaria tumba.

Héla tú allí: contra su helada losa
en vano el aquilon su horrenda furia
bramando impele, que la mar agita
y los fuertes alcázares derrumba.

Circundada de altísimos cipreses
que en continuos vaivenes se columpian
los ve imposible doblegarse en torno
cual viles cortesanos que la adulan.

Yo te saludo, asilo de la muerte,
yo te venero, soledad augusta,
de tus contornos el silencio envidio
de calma llenos y de paz profunda.

No el confuso tropel que agita al mundo,
ni el lamento del triste en su amargura,
ni el desenfreno, no, de las orgías,
la calma de la nada en tí perturban.

Pródigo el sol, pero á la muerte avaro,
pasa apenas la lóbrega espesura
de cien gigantes que en sus verdes hojas
la luz te roban que su copa inunda.

No matizan tu suelo tiernas flores
de mágico color, no su frescura
un arroyo te presta, que á tus plantas
murmurando se aleje de su cuna.

¡Cuán sublime eres tú! ¡cuánto terrible
si el huracán que silbador relucha
por reducirte á escombros, tus cipreses
lleva barriendo la pradera mustia!

Fantasma inmóvil en el desierto llano,
espantas á la tímida hermosura
que perdida en la noche tormentosa
llegó temblando á tu mansion adusta.

Monumento fatídico, tus piedras
que la mano del hombre de una en una
fué colocando con siniestro anhelo,
de tu nombre fatal sarcasmo y burla;

Tu blanca mole de pulido mármol,
de la muerte funesta vestidura,
solo cubre un puñado de cenizas
que en vano el aire dispersar procura.

Quizá apagó tu losa de algun rey
con la diadema que aunque brilla abruma
ilusiones sin fin de amor y gloria
que cayeron envueltas en la púrpura:

O el águila imperial que al sol miraba
de hito en hito, cual reina del altura
cayó inerte á tus pies, cortado el vuelo,
de fango llena la rizada pluma.

Que la indigencia á tu pesada mole
jamás dió de sus huesos la blancura,
ni te pidió su asilo la miseria
para que al odio mundanal la encubras:

Que no tuvo jamás asilo el pobre,
ni pan, ni abrigo, ni al nacer la cuna
ni sudario al morir le presta el mundo,
que un muladar le da por sepultura.

Ni es tampoco de tímida doncella
ese túmulo, no, que no circundan
la huesa virginal tristes cipreses,
sino la palma y la azucena pura.

Ni del guerrero que la sien corona
de verde lauro, la ceniza ocultas,
que al pié de la bandera cayó exánime,
y la bandera cubrirá su tumba.

Tranquilos descansad, reyes del orbe,
mientras ese mármol funeral anuncia
vuestra grandeza, que se hundió en la huesa
porque humana grandeza no se cumpla.

Descansad en la paz! hasta que el tiempo
por quien la vida ni en las piedras dura,
con guadaña de lluvias y aquilones
nuevas arrugas en su frente esculpa;

Y caiga lentamente derruida
la que es ahora fábrica robusta,
y las cenizas que duraron siglos
despojes sean de comun fortuna!

FERNANDO DE MADRAZO.



Las siguientes quintillas hasta ahora inéditas, son del célebre poeta sevillano BALTASAR DE ALCAZAR, autor del bello romance que principia:

En Jaen donde resido
vive D. Lope de Sosa.

Hame dado voluntad,
hermosísima Beatriz,
de averiguar con verdad
lo que sabe una perdiz
comida por navidad.

Porque la fama parlara,
del primer polo al segundo
lo celebra de manera
que entre los gustos del mundo
le di la palma primera.

Es abril cuando esto quiero,
ved que confusion tan nueva,

porque si á diciembre espero,
que es el tiempo de la prueba,
podré morirme primero.

Y si la pruebo este mes,
no habrá perdiz entre mil
que sea tal; y si lo es,
no dará el gusto en abril
como lo dará despues.

En esta empresa que sigo,
que quizá fué por mi mal,
me dijo un falso testigo
que ningun remedio hay tal
como teneros conmigo:

Porque de vuestra beldad
se averigua un caso extraño,
y es que en esa bella edad,
y en cualquiera mes del año,
sois perdiz por navidad.

MASCARAS SIN CARETA.



AMORES PÓSTUMOS.

....Memento, homo.... acuérdate, bribon, de que
fuí tus amores.

—Nestio quid dicis... (¡Cielos! ¿cuando he co-
metido yo el pecado de bestialidad?)

MADRID: IMPRENTA DE DON TOMÁS JORDAN.